IMPRESIONES DE UNA ESCRITORA

Verdaderamente, describir aquella tragedia era una tarea difícil de realizar, y a quien lo intentara, si no tenía el ánimo suficiente para hacerlo, seguramente se le caería la pluma de las manos... Incluso hacerlo mucho tiempo después, todavía dolía el ánima, pues al tratar de reconstruir las desgarradoras escenas del siniestro, éstas aparecían como difuminadas en la penumbra del recuerdo. Es lo que nos parece ver en las páginas correspondientes a El Incendio de La Compañía del libro **"Recuerdos de mi Vida"**, de doña Martina Barros de Orrego:

"El altar de la Virgen estaba esa tarde muy engalanada con tules y flores artificiales, que eran las únicas que se usaban entonces en las iglesias, y muy iluminado con profusión de velas, única luz que podía usarse en aquellos días a más de las lamparillas de aceite. De improviso comenzaron a quemarse los tules, lo que quizás no se advirtió, por los fieles, desde el primer momento y no pudo sofocarse por eso del incendio, el que fue cundiendo con rapidez a causa de las flores que, como eran de tela encerada, facilitaban extraordinariamente la propagación del fuego. Por las colgaduras del altar trepó hasta la cúpula, que era toda de madera, y en poco tiempo abrazó toda la iglesia".

Y más adelante: "Todas las calles vecinas estaban invadidas por gente que acudía a buscar a los suyos o a inquirir noticias, que gemía y lloraba; donde quiera que fuimos hallamos siempre el mismo cuadro de espanto y de horror; la ciudad entera quedó como extenuada de dolor".

Y casi al final de sus emocionados recuerdos: "En este incendio murió tal cantidad de señoras y niñas de nuestra sociedad que puedo asegurar que no quedó familia alguna de la aristocracia de Santiago, que no perdiese algún deudo; las listas de desaparecidos que se publicaron en los diarios eran interminables..."

Es verdad. Hemos leído esas listas publicadas por los diarios y reproducidas posteriormente en la **"Relación"** que ya hemos citado. Son unas treinta páginas de regular formato (18x11 cm.) y de letra menuda, y en ellas vemos que de algunos hogares perecieron 5, 7, 8 y 11 personas, esto es, toda una familia. Y tantas víctimas sumaban dos mil o más, como se informara en aquellos días lúgubres de la tremenda desgracia.

H.B.

[illegible] Supl. Stgo. 8-VII-1981. P. 2. 662130